

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 4 DE ABRIL DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. » 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 908

Carta política

Cuentan las crónicas, que la otra vez que fué Silvela jefe del gobierno, llegó un día á Palacio, y la Regente le dijo: Sr. Presidente, esto no puede seguir así; salimos á conflicto por día. Desde aquel momento, el Sr. Silvela perdió todo su predicamento en Palacio y á los pocos días, resignaba los poderes y juraba el general Azcárraga el cargo de presidente del Consejo de ministros.

Han pasado tres años; de nuevo es presidente del ministerio el Sr. Silvela y de nuevo tenemos el motín en la calle; de nuevo salimos á conflicto por día, y no por culpa del pueblo, sino por ineptitud de las autoridades, debilidad y flaqueza del gobierno que nos rige y que al proclamar el imperio de fuerza, siembra la alarma por todas partes y derrama la sangre de pacíficos ciudadanos ó jóvenes adolescentes por las calles.

Yo no sé si en la Plaza de Oriente habrá oído otra vez el Sr. Silvela aquella dolorosa y amarga reconvencción, pero de seguro que el jefe del gobierno la habrá recordado ya con horror dicho aviso, al verse esta mañana acorralado por la multitud que le obligó á salir de la presidencia por la puerta trasera, ocultándose prudentemente de la pública curiosidad.

Hasta ayer los sucesos de Valencia con ser graves, como no habían tenido sangrientas consecuencias no llegaron á indignar á la opinión, pero el escandaloso atropello registrado ayer en Salamanca, donde fueron asesinados dentro mismo de la Universidad indefensos estudiantes, ha rebasado la paciencia y el grito de protesta se oye hoy en toda España.

No tiene la culpa, no, de esas salvadas la fuerza pública; tiénela el gobierno, cuya impopularidad ganada á pulso con sus diarias torpezas, le ha puesto ya en el disparadero de los brutales atropellos, y milagro será que esto acabe en bien, si pronto Silvela y sus satélites, no dejan el gobierno al que en mala hora llegaron.

El periódico de Maura, tuvo durante la etapa liberal una sección que titulaba «La pacificación de los espíritus», en la que se reseñaban todos los motines más ó menos importantes que sucedían. ¿Que diría ahora aquél colega si viviera?

EDUARDO BERMUDEZ.

3 Abril 1903

NOTA DE LA REDACCION.—En carta particular del Sr. Bermudez, dirigida al director de este periódico, le manifiesta que en el día de ayer el gabinete negro no permitió que se circularan algunos de los despachos telegráficos del CORREO DE LEVANTE.

Y agrega el Sr. Bermudez: «Dichos telegramas no contenían nada pecaminoso; informaba en ellos de haber sido apedreado por los estudiantes el Palacio Presidencia del Consejo y el coche de Rodríguez San Pedro y de las cargas de la policía, heridos, etc.

Cumpliendo mis deberes de información han intentado detenerme.

Varios periodistas han sido arrollados por los guardias, resultando algunos contusos; otros han sido presos.

Ruego le consigne mi protesta. La Cruz Roja ha entrado en funciones»

Alcaldía Constitucional de Murcia

MURCIANOS:

Mañana llegará á esta ciudad el insignificante Maestro Caballero. Invitado por una asociación popular, viene á Murcia, á su tierra natal, á recibir el homenaje debi-

do á sus triunfos y á sus láuros. Asociémonos todos á esa feliz iniciativa y honremos con el tributo de nuestra admiración y con las manifestaciones de nuestro afecto al murciano ilustre, cuyo preclaro nombre constituye una gloria nacional. Como triunfador en las hermosas luchas del arte, recibámonos con un fraternal abrazo, haciendo nuestros sus triunfos y honrándonos con proclamarle orgullo y honor de nuestro pueblo.

Al efecto, os invito á que salgais á la estación del ferrocarril, ó á las calles del tránsito, á darle la bienvenida; á que engalanéis con coigaduras vuestros balcones en las calles de Floridablanca, Colón, Arenal, Puxmarina, Sociedad, Calderón de la Barca, Echegaray y Caravija, hasta la Merced; á que asociéis con entusiasmo á todos los actos y manifestaciones que en su honor se celebren; para que se sepa, en España y en todas partes que el Maestro Caballero, el autor de tantas obras musicales de universal renombre, ha recibido de sus paisanos, en la cumbre de su gloria, de sus años y de sus méritos, aquél homenaje de admiración y de cariño que los pueblos cultos deben prodigar á los que los enaltecen y los guían por el camino del progreso y de la cultura.

¡Loor y gloria al Maestro Caballero!

Vuestro alcalde,
JUAN RUBIO.

Consejo de ministros

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 3, á las 4 t.
(Recibido con retraso)

Se ha celebrado en Palacio el Consejo de Ministros.

Linares no asistió por continuar indispuerto.

Silvela pronunció un discurso explicando los sucesos ocurridos con los estudiantes en Valencia y Salamanca.

Lamentóse de lo ocurrido en esta última.

Mitín estudiantil

Los estudiantes celebraron un mitín en el teatro Barbieri, protestando del atropello de que han sido víctimas sus compañeros de Salamanca.

Manifestación estudiantil

Madrid 3, 4 10 t.
(Recibidos con retraso)

Los estudiantes organizaron una manifestación de protesta que resultó imponente.

Iban más de dos mil escolares. Desde uno de los balcones de «La juventud escolar» se pronunciaron discursos.....

(N. de la R.—Aquí queda cortado el telegrama.

La censura telegráfica que según nuestras noticias se ejerce en Madrid con bastante rigor, ha debido suprimir las palabras restantes.)

Vivas al Rector.—Intenta hablar el gobernador.—Cargas á los estudiantes.

Madrid 3 4 15 t.

(Recibido con retraso).

Los estudiantes situáronse frente á la Universidad, vitoreando al Rector.

Presentóse el gobernador, intentando arengar á los estudiantes para aplacarlos. Los escolares silban al gobernador.

La policía carga sobre los escolares obligándoles á encerrarse en la Universidad.

Vuelven á salir rompiendo las puertas, y piden que sea izada la bandera nacional. Se accede á ello, y los escolares prorrumpen en vitores á la Universidad de Salamanca.

Continua la manifestación.—Más cargas.

Madrid 3 4 25 t.

(Recibido con retraso).

En la Universidad ondea la bandera nacional á media asta.

La puerta del edificio, está entornada en señal de duelo.

Los estudiantes llevan lazos de crespón en señal de luto.

Repetiéronse las cargas, resultando varios contusos.

BERMUDEZ.

Un cuento diario

Lo que cuesta la gloria

I

Era el niño mimado de la casa. Un capricho de Marianito significaba tanto como un mandato para todos. Sus gustos eran el regulador de los actos de aquella familia, que todo lo sacrificaba en aras de los antojos y de las extravagancias de aquel niño, que era un ser enfermizo, raquítico y paliduchó.

Su ocupación única fué la holganza, tarea reconocida como la más cómoda. Así es que nuestro protagonista era todo un ignorante, á quien nunca había preocupado otra cosa que la exterioridad de su persona, un tanto afeminada.

Una noche soñó con «la gloria», por soñar con algo, y al despertarse se dijo, con aires de convicción:

—Yo debo hacer versos; algo más, yo debo hacer una obra dramática.

Y como su estupidez corría pareja con su osadía, puso manos á la labor, y en muy pocos días dió cima á su trabajo. Por fortuna se limitó á escribir un monólogo, que leyó con énfasis á parientes y servidores, causando en todos, como cuanto procedía de Marianito, un asombro inconmensurable y un entusiasmo colosal; acordando, por absoluta unanimidad, que precisaba procurar que la obra se representase enseguida, y sobre todo en un teatro de los de primer orden de la corte.

Como el dinero sobraba, los preparativos del viaje se hicieron con rapidez vertiginosa, y salió Marianito de su pueblo con la cartera repleta de billetes del Banco, el «monólogo» en la maleta, el cerebro repleto de ilusiones, y entre los aplausos con que le despidieron deudos y amigos al partir en busca de «la gloria».

II

Acababa de inaugurarse la temporada de invierno. Los teatros hacían esfuerzos extraordinarios para alcanzar los favores del público, sosteniendo una lucha titánica de competencia.

En Eslava se ponía todas las noches en escena una obra de grande éxito, y á diario las miradas de todos los concurrentes se fijaban en Gloria, que era la chica más bonita del coro.

Sus formas esculturales; sus languideces infinitas y sus altiveces de soberana, provocaban los despertados apetitos, y los ataques y los asedios se sucedían cada vez con más vigor y con apremio exuberante.

Marianito, llamándose autor mariposeaba de escenario en escenario; una noche, con su monólogo en el bolsillo, se entró de rondón en Eslava, y, como era natural, sus ojillos de pulga se fijaron en Gloria, que le pareció «bocciato di cardinale».

Y como no hay tonto que no se juzgue un conquistador, el autor de «La siempreviva muerta ó el corazón de un ángel putrefacto» se dedicó á enamorar á Gloria.

Las niñas del coro empezaron por tomarse el pelo, y después por tomar por su cuenta café «con medias».

Olieron que Marianito tenía dinero y «sabía tirárselo», y las sátiras se convirtieron en halagos, y las cuchufletas en mimos.

Gloria cambió de aspecto. Sus compañeras la miraban con envidia. Ya no llevaba la modesta falda de lanilla, ni las botas deterioradas, ni el mantón con visible calvicie. Vestidos de seda, ricas manteletas, vistosos sombreros, zapatos de fino tafete, los dedos cuajados de sortijas valiosas y en las orejas unos solitarios monumentales.

Marianito era el verdadero amo del cotarro; pero consecuencia de sus esplendores, un día recibió una carta de sus padres en la que le decían que de seguir así iban á la ruina más espantosa, y que precisaba que aminorase los gastos.

El escuchó con oídos de piedra las santas amonestaciones y prosiguió derrochando el dinero á manos llenas, sin ocuparse, como siempre, de otra cosa que de gastar su fortuna, que en unos meses casi casi había dado con ella al traste.

El monólogo dormía en el fondo de la maleta, y el dinero, el crédito y los recursos se iban agotando por minutos.

Una mañana le entraron á la cama el telegrama siguiente:—«Imposible enviar más fondos. Hipotecas vencidas. Urge tu venida».

A Marianito se le crisparon los pelos y sintió en todo el cuerpo el frío sudor de la muerte.

Gloria se enteró de la noticia y la transformación fué rápida y terminante,

porque como no existía el amor, era facilísimo el cambio, y Marianito, el ídolo de las del coro, cayó de su pedestal, y Gloria le buscó bien pronto un sustituto.

III

Los padres de Marianito habían pasado á mejor vida. Los usureros, con sus entrañas, de hiena, habían devorado el patrimonio de sus infelices padres que murieron de pena entre privaciones y miserias, y él se ganaba su mísero sueldo en la Secretaría del Ayuntamiento en concepto de escribiente.

Y cuando alguna persona le hablaba de la gloria, él con tono sentencioso, contestaba:—Eso es una cosa muy cara. No aspire usted nunca á ello.

Y si le arguían, replicaba sarcásticamente.

—¡Si sabré yo lo que cuesta «la gloria».

ANDRÉS RODAJO.

AYUNTAMIENTO

Sesión de ayer tarde

(Continuación)

Se aprueban varios expedientes sin interés; y un dictamen de la comisión de policía urbana, negando permiso al industrial D. José Martínez Teller para hacer obras en sus casas número 5 y 7 de la Platería, sin atenderse rigurosamente al corte afecto al plano de población.

Pasa á estudio de la comisión correspondiente la proposición hecha por un señor concejal pidiendo una subvención para el concurso del Tiro Nacional, que ha de celebrarse en las próximas fiestas.

Para estas se aprueba que se haga un castillo de fuegos artificiales.

El Sr. Piqueras pide que el Ayuntamiento colabore á los homenajes que el pueblo de Murcia prepara á su ilustre paisano el eminente maestro Caballero.

Solicita que el Alcalde sea quien ponga las insignias al Sr. Caballero, en la función del Circo.

A esto dice el Sr. Rubio que siente no poder acceder, por que no le parece propio hacerlo en un espectáculo que cuesta dinero presenciarlo.

El Sr. Piqueras quiere que se tome acuerdo sobre este asunto y se apruebe el mismo en la sesión.

Con este motivo, el Sr. Danio dá una cogida al Sr. Piqueras, porque este último momentos antes hablando de otro asunto interpretaba el reglamento de manera aparente como lo hacía ahora.

Pide el Sr. Perez Lopez que se inviten para las próximas fiestas, á algunos periodistas madrileños.

Después pide la palabra el Sr. Danio para hablar de las cuentas que se han publicado en los periódicos, con las deudas que él deja á su salida de la alcaldía, y como este asunto merece capítulo aparte, por separado lo tratamos.

Los sucesos de Salamanca

Aumenta la excitación

Continúa en aumento la excitación por los sucesos ocurridos en la Universidad.

Grupos numerosos se agolpan en las inmediaciones del gobierno civil, repitiendo la pedrea de vez en cuando.

La indignación contra el gobernador y los jefes de la guardia civil es muy grande.

El Gobierno tiene las puertas entornadas y se halla custodiado por la guardia civil.

En los círculos, plazas y calles se comentan los sucesos con indignación.

Se teme que los obreros hagan causa común con los estudiantes.

Los estudiantes han telegrafiado los sucesos á todas las Universidades.

Junta de autoridades

Reunida la Junta de autoridades, se acuerda que el gobernador no puede seguir desempeñando el mando de la provincia por falta de prestigio.

Reunión del Claustro

En la reunión celebrada por los Claustros se permitió entrasen los estudiantes.

El rector les dió cuenta de los telegramas enviados pidiendo las destituciones del gobernador y del inspector de policía, y solicitó que dejasen el asunto encomendado á la Universidad y al Ayuntamiento, los cuales se encargarán de depurar las responsabilidades y procurar el castigo de los delincuentes.

Excitó á los estudiantes á que se disolvieran, recomendándoles una vez más la prudencia.

El alcalde les dirigió después la palabra, diciéndoles que el ministro de la Gobernación ha llamado á Madrid al gobernador para retirarle el mando que, seguramente recaerá ahora en persona de conocida sensatez y prudencia.

Se acuerda condenar con energía los sucesos y telegrafiar al ministro de Instrucción pública protestando del atropello.

Se decide también que esta noche salga para Madrid una comisión compuesta de D. Francisco Concha, doctor Sr. Gonzalez Domingo, director del Instituto y testigos presenciales, Sr. Boyer, profesor de frances, y el Sr. Mirat, catedrático de Letras, para gestionar cerca de los poderes públicos se cumplan los acuerdos adoptados por el Claustro.

La Audiencia y la Cámara de Comercio han telegrafiado al ministro protestando de lo ocurrido.

Alocución del Rector.

El rector de la Universidad dirige á los estudiantes la siguiente alocución: «Estudiantes salmantinos: Hoy es un día de luto para nuestra Escuela, atropellada y para la ciudad toda de Salamanca.

La gravedad misma de los sucesos la sangre derramada y los infelices que han perdido la vida, os exigen la mayor prudencia.

El claustro general extraordinario de esta escuela se ha reunido esta mañana y ha tomado sobre sí por acuerdo unánime el doloroso deber de exigir las reparaciones y responsabilidades conducentes; más para ello es menester que procedáis con la más exquisita prudencia y demostréis con vuestra serenidad lo torpe que es hacer fuego.

Sobre todo, yo, que sólo tengo recibidas de vosotros pruebas de cordura y que he visto esta misma mañana como cesabais en vuestra actitud con sólo mi presencia, sin más arma que ella, os ruego que depongais toda actitud levantisca y confiéis en nosotros, en vuestros profesores, y como á hijos os consideramos, y tomamos como nuestra la ofensa que habeis recibido.

Retiráos á vuestras casas, ya que mañana mismo, Viernes de Dolores, empiezan aquí, por antiquísima costumbre, las vacaciones de la Semana de Pasión, que para vosotros ha empezado ya.

Vuestro rector.—Manuel de Unamuno.»

Los obreros con los estudiantes.—Gobernador interino

Al salir los obreros á medio día del trabajo, se han unido á los estudiantes.

Grupos numerosos continúan gritando ante el Gobierno civil.

Una comisión de obreros, presidida por el ex-senador, Sr. Lafuente, visita al gobernador y le pide explicaciones de lo sucedido.

El gobernador dice que él no ordenó las cargas, como tampoco el comandante de la benemérita, y que recomendó se tratase con consideración á los estudiantes.

Un individuo de la comisión, el señor Lahóz, da cuenta al pueblo del resultado de la entrevista, y dice que el comandante de la Guardia civil será juzgado criminalmente.

Estallan los aplausos y se oyen mueras al gobernador.

Este ha dimitido. Se encarga del Gobierno interinamente el presidente de la Audiencia, que durante el día de hoy ha prestado grandes servicios.

Continúa la excitación, o en los muchos gritos y mueras.

